

UN CUETNO PARA ANTES DE DORMIR

Por: Silvia Salvador

Un cuento para antes de dormir

Esta es mi primera selección de cuentos y relatos cortos. Tan solo consta de ocho relatos. Alguno de ellos han aparecido en mi blog "Relatos de mi rinconcito".

INDICE

1. CELOS
2. UNA HISTORIA DE AMOR
3. LA LOGIA DE LAS CHAQUETAS GRISES
4. CARTA A UNA AMIGA
5. UNA BUFANDA, UN CUADRO Y MIL LLANTOS
6. MIEDO
7. LA NIÑA Y EL CURA
8. Eleonor

CELOS

Un cuento para antes de dormir

Una invitación inesperada

Dakota recibió la invitación para una cena campestre en el piso de su amiga Margot. Se hecho a reír cuando la vio, ¿cómo era posible hacer una fiesta de ese estilo en un piso? Aunque lo que más le sorprendió es que tuviera piso. Si era su mejor amiga y ella no sabía nada. Lo mejor era llamarla y tras hablar con ella vio que la tarjeta estaba correcta. Sería divertido ver aquel lugar y su amiga que no era muy espabilada como se las arreglaba para preparar una cena de ese estilo. Porque era bien sabido que ella era la que tenía éxito de las dos. Margot solo era una aficionada a los blogs que trabajaba en un pequeño cubículo de administrativa. En cambio ella tenía éxito en un despacho de abogados.

John recibió también la invitación para aquella cena, que ganas tenía de ver el piso. Lo mejor no era eso claro estaba, sino encontrarse con su querida amiga del alma. Desde que tenía éxito en sus negocios de cocina apenas podían verse pero siempre hablaban aunque fuera por las redes sociales. Estaba tan enganchado a su blog que deseaba felicitarla en persona, se alegraba tanto por ella que apenas cabía de gozo. Eso si antes de ir tendría que comprar un regalo pues no le gustaba ir con las manos vacías a una cena.

Lia encontró en su correo la invitación de la cena de Margot. Se hecho a reír aquello era fantástico, su enemiga bloguera y su amiga en la vida real la invitaba a cenar a ella y su querida novia. Esa noche se unirían las blogueras de más éxito de la red en una cena. No hablaría de ella en su página pues no quería que el publico supieran que realmente eran amigas. Aquello les haría perder todo el éxito que tenían. Antes tendría que arreglarse y como no por reglas no escritas en invitaciones de cenas le llevaría algún regalo.

En el patio se encontraron los tres amigos. John saludo a Lia y Paula pues habían coincidido en la revista que ellas trabajaban cuando lo invitaron a que hiciera una entrevista. Los tres subieron seguidos de Dakota, esta suponía que era unos vecinos de la finca nada que ver con Margot. Todos se encontraron en el ático y ella los miraba desconcertada, tal vez fueran unos amigos, pero parecía que tenían mucho estilo para ser amigos de Margot. Llamaron a la puerta y enseguida se abrió. Ante ellos una joven de pelo castaño, ojos vivos y vestía con un vestido de flores muy años cincuenta y zapatos de cuña los saludo.

La casa olía a flores frescas y todo estaba inundado por una luz blanca que realizaba la belleza de Margot. Presento a Dakota a sus amigos y les invito a pasar.

En la entrada un armario con flores frescas en un jarrón de porcelana blanca y un gran espejo. El dormitorio blanco con una cama con dosel y ropas de lino, por una puerta se accedía al vestidor. Dakota la miraba desconcertada, no comprendía como aquella niña tonta podía tener aquello mientras que ella vivía en un pequeño piso. El despacho lo formaba un gran escritorio y estanterías repletas de libros. Un salón para las lecturas con alfombras y cojines, les transportaba a las jaimas y Paula encantada de poder pasar allí

Un cuento para antes de dormir

ratos con su amiga y su novia. Un rincón para descansar del día. Una cocina con isleta y la última tecnología en aparatos de cocina hacían las delicias de John. El cuarto de baño con un gran tocador dibujo una sonrisa en el rostro de Lia pues como era maquilladora aquello era de su gusto. En el comedor una mesa con mantel de cuadros y un hombre con canas de en el pelo y ojos negros les saludo. Margot lo presento como su pareja, tan solo tenía treinta años pero las canas le daban un aspecto varonil e intelectual.

Los invitados entregaron unos regalos a la anfitriona, John fue el primero en dárselo. Con sumo cuidado desenvolvió el paquete, aquel vino seria bueno para la cena y la libreta con la estilográfica le vendría bien para realizar sus críticas literarias y de moda. Lia y Paula le dieron una caja de bombones y un estuche de cosmética. Dakota sabía que aquello tan solo era por quedar bien con ella o tal vez para ganársela como amiga pero no porque realmente así lo sintieran. Los comensales se sentaron en la mesa y todos hablaban de sus trabajos, sus vidas y Dakota en sus adentros inventaba una historia para contar. Algo le decía que ellos mentían pues nadie había mejor que ella.

LA CENA

- John enhorabuena por tu éxito como cocinero, tu restaurante siempre esta lleno de gente cool. Dentro de nada te haremos una segunda entrevista.
- Lia me vas a sacar los colores. Pero el éxito es gracias a Paula que mi hizo la magnifica entrevista. Claro que también a su mano maestra como decoradora, dejo mi restaurante precioso.
- Claro, resulta que será cosa mía. No será cosa de nuestra Margot por hacer ese post tan magnifico de decoración.
- Paula lo hice para que conocieras a Lia, aunque ya os había hablado a la una de la otra. Realmente solo somos enemigas en la red.
- Chicas os olvidáis de mi. Yo funde la revista.- dijo Anthony mientras acariciaba la mano de Margot.
- Es cierto te lo debemos a ti. – dijo Margot mientras que salía hacia la cocina a por la cena.

Mientras que ella sacaba los platos a la mesas sus amigos hablaban pero no escuchaba a Dakota integrarse en la conversación. Al servir a todos le pregunto a su amiga por su trabajo y ella con una sonrisa nerviosa contesto.

- Bueno, bueno no quería hacer el feo a mi amiga, por eso no hablo de mí. Pero ya que ella insiste hablare. Veréis trabajo en CM abogados ya sabréis que es el mejor bufet de toda la ciudad. Pues yo soy la secretaria del director. Tengo dos carreras y mis idiomas son de niveles altísimos.

Todos la miraban en silencio nadie osaba a decir nada por miedo a que se sintiera incomoda y hacer daño a Margot. John que gozaba de un humor irónico y a veces tétrico fue él que le contesto.

- O si claro, en MC abogados, eres tu la secretaria. Pues mira hasta el otro día pensaba que era otra chica. Vaya te han sacado del archivo. Sabes que esa compañía es la que nos lleva los asuntos legales y tu no me constas. Bueno pero tal vez te tengan escondida a la clientela.

Un cuento para antes de dormir

Nadie pudo reprimir las risas y aunque Margot intentaba disimular una sonrisa se le dibujaba en la cara.

- Perdona pero llevo cinco años trabajando y soy tan tan...
- Cria. – dijo Lia mientras reía.
- Vale chicos, simplemente quiere caer bien. – dijo Margot intentando calmar las risas de los presentes.
- Tranquila, se defenderme, lo que ocurre es que yo tengo estudios y vosotros tan solo títulos medios y estáis intentando dejarme mal. Pero yo no he oído hablar de vosotros. No creo que tengáis tanto éxito.

La conversación estaba tomando un tono tenso al que nadie gustaba. Tenía que cambiar la conversación y lo consiguió hablando de cosas vanales y sin importancia. La cena tomaba un aspecto más alegre. Dakota no podía soportar estar con aquella gente que la tildaba de mentirosa, bien era cierto que la historia era inventada pero ellos que sabían. Era imposible que tan solo con un par de estudios de maquillaje o decoración tuvieran tanto éxito. Para colmo las dos mujeres estaban liadas. El novio de Margot era guapo pero seguro que sucumbiría a sus encantos y la dejaría por ella. Tenía que lograr sobresalir y que su amiga quedara como la analfabeta que era. En los postres sería el momento.

Aprovecho cuando su amiga marchó hacia la cocina de nuevo para contar algún trapo sucio y dejarla mal. Pero volvieron a reírse de ella. Se insinuó un par de veces a Anthony pero este marchó hacia la cocina. Por lo que puedo escuchar ese traidor le estaba contando lo que ocurría en el comedor.

- La chica casta intenta ligar. – dijo Margot con malicia.
- Vaya encima puritana, vaya joya. – dijo John.

Entre lágrimas se marchó de aquella casa y todos rieron ante su salida.

Una verdad trágica

Al llegar a su casa entre en internet y escribió a varias redes sociales sobre lo ocurrido pero sus comentarios eran eliminados. No podía ser cierto. Como era posible que siendo quien era la pesara aquello. Su consuelo sería su hermana. La llamo y le conto lo ocurrido.

- Rebeca se han reído de mi, se han reído de mi.
- Tranquila Dakota tu sabes que eres la mejor y todos te envidian.
- Me lo dices en serio.
- Claro que si. –dijo mientras reía por lo bajo.
- Te escucho reírte Rebeca.
- Por dios, Dakota, te has creído todos esos comentarios de que eres la mejor desde niña.
- Como.
- Si nuestros padres sabían que eras mediocre y te metieron esas fabulas en la cabeza.
- Que me estas contando.
- La verdad, cabeza hueca. La verdad.

Colgó el teléfono y escucho una y otra vez las palabras de su hermana. Busco en internet la vida de aquellos conocidos de la cena y se dio cuenta de que había metido la pata como otras tantas veces. Sus padres arruinaron su vida. Cogió unas pastillas y una botella de wiski, papel y bolígrafo.

Al día siguiente su hermana fue a verla y en la cama se la encontró muerta con una nota en las manos.

Queridos familiares:

Gracias por todo, por arruinarme la vida. Gracias por no dejarme seguir mis pasos por hacerme creer lo que no soy. Pero hoy pongo fin a esta vida tan cruel que me habéis hecho tener.

Adiós para siempre.

Se despide Dakota.

UNA HISTORIA DE AMOR

Un cuento para antes de dormir

Como todos los años Claudia esperaba el amor por el día de San Valentín pero ningún año cupido le lanzaba sus flechas. Tenía la esperanza de que este año las cosas cambiarían y aunque sus planes fueran salir con las amigas al dentro de ella le decía que el amor estaba cerca.

Ese año sí sería distinto pues Claudia estaba con fiebre en cama y no podría salir con sus amigas. Otro año más en casa y sin encontrar el amor. Tendría que aguantar los comentarios y las historias de amor. Cuarenta de fiebre era mucha fiebre. La salud era lo primero eso repetía su madre ante su desánimo. ¿Qué más le daba ya? Sí el amor no encontraría.

Sus amigas fueron a verla y se marcharon dejándola más hundida. La fiebre bajó hasta los 38 grados pero aun así continuaba en la cama. Sus lágrimas se derramaban y mojaban las sábanas. El móvil vibró un par de veces pero no lo miró pues pensaba que era de sus amigas y no estaba de humor. Al poco volvió a sonar y de mala gana contestó. Para su sorpresa era Ángel un compañero de clase por el cual se sentía atraída. Intentó poner voz seductora pero su constipado apenas la dejó.

- Hola Ángel.
- Claudia vas con las chicas de fiesta, también vamos los chicos.
- No. Ojalá estoy con fiebre. - Dijo apenada.
- Bueno no te preocupes otra noche será. Además no es un día importante. Adiós y mejórate.

Apenas pudo decir adiós pues él ya colgó el teléfono. Aquello empezó a deprimirla más una oportunidad de conocer al chico que más le gustaba desaparecida.

Tomo las medicinas de la tarde. Cansada quiso evadirse leyendo a Madame Bobary. No sabía si lloraba por Emma o por ella misma. Sea como fuese se sentía igual que su protagonista triste.

Sobre las nueve de la noche llamaron al timbre y se escuchaba a su madre hablar. Apenas entendía la conversación pero lo mismo le daba. Paso un par de minutos o tal vez más cuando Ángel apareció en su dormitorio. Él tan arreglado con su camisa negra, sus pantalones, con un buen perfume y ella en la cama ojerosa, con fiebre y con pijama. Aquello no podía llegar a buen puerto. Se quitó la chaqueta y se sentó a su lado. El silencio inundó el dormitorio hasta que ella decidió hablar.

- Tú por aquí.
- Me has dicho que tenías fiebre que menos que no sales que venga a verte. Somos amigos no. Tan raro te se hace.

Un cuento para antes de dormir

- No simplemente me he sorprendido. ¿Donde vais?
- No se donde irán. Realmente yo ya he ido y me he quedado, así que lo mismo me da lo que los demás hagan.
- Vaya que rápido. Si te has cansado pronto.

Al poco entro su madre con unos platos que dejo en el escrito y se marchó cerrando la puerta tras ella. Cada vez la situación era más rara. Por un momento podía convertirse en una protagonista de novela romántica donde el amante la salva del aburrimiento del matrimonio.

- Te acerco el plato o te sientes a mi lado. Espero que te guste el sushi aunque nose si lo podrás de gustar con el costipado. - Una sonrisa se dibujo en los labios de Angel.
- Espero degustarlo.
- No te creas pero me ha costado encontrar sushi para llevar y un poco de comida japonesa. La italiana es demasiado fuerte estando constipado. Tan solo espero que te guste. A comer.

El silencio se instalo de nuevo y las miradas se cruzaban. Se podía escuchar el latir de los corazones y una nueva sensación apareció ante ellos. Terminaron y ella tomo de nuevo su medicamento. Hablaron un poco de todo pero sin decir nada de lo que pasaría esa noche. Hasta que Claudia hablo.

- Ángel gracias por tu visita. Me alegra no estar sola este día y constipada.
- Claudia no te preocupes no tengo nada más que hacer. Estoy donde quiero, deseo y en la mejor compañía.
- Pues no sé que decir aparte de ponerme roja.
- Tan solo dime un sí y la noche será perfecta. Tan solo un sí.
- Sí, sí. No se a que pero sí.

El río ante aquella contestación la estrecho entre sus brazos. De la chaqueta saco una cajita envuelta en papel de regalo rosa y en ella un colgante de un corazón. Ambos se abrazaron y hablaron durante un par de horas y luego se marchó dejándola descansar.

Aquel día fue el mejor de todos y durmió tranquila. Esperaba que aquello no fuera una broma del destino. Al día siguiente comprobó que fue real pues su amor regreso a sus abrazos.

Un cuento para antes de dormir

Así pasaron el resto de sus vidas entre los brazos y sin separarse. Muchos San Valentines pasaron desde entonces pero el día no era importante por sí, sino por su aniversario y así fue hasta el día de su muerte. La única vez que se separaron y aquello tan solo duro dos días pues él murió de amor para volver a tenerla entre sus brazos.

LA LOGIA DE LAS CHAQUETAS GRISES

Un cuento para antes de dormir

Chaquetas grises desfilaban por las calles. Las miradas frías vigilaban cada movimiento, cada paso y cada persona nadie quedaba fuera del alcance de sus ojos de hierro. Las personas paseaban tranquilas pues se sentían seguras con aquellos hombres. Una ciudad en orden, un país tranquilo y un continente seguro no podían pedir nada más pues era todo lo que habían pedido.

Solo tenían que cumplir unos pocos requisitos para que todo funcionara correctamente. Era un precio pequeño y una gran recompensa no se negaban ante las normas. Eran cosas simples y los ciudadanos eran felices. Los niños correteaban por las calles sin el temor a ser amenazados ya que si eso pasaba un policía salía en su ayuda.

El dinero, el bienestar y la confianza eran la clave para contentar al pueblo. La pureza, únicos, descendientes y descendencia de la tierra, sin mezclas, sin colores tan solo el blanco predominante. Todos a una, todos a un mismo paso y caminando. Luchar contra el mal, contra la suciedad, las ratas y las impurezas era lo único que tenían que cumplir y el orden estaba resuelto. Solo una condición belleza y pureza de raza.

Muchos ojos se escondían tras paredes de hierro y puertas blindadas, gentes sin salir de su casa. Negocios destruidos, libros, arte todo prohibido si era de color o de diferente religión. Desapariciones, palizas, miedo y terror todo se sembraba en pequeños barrios aislados. Poco a poco las personas se almacenaban como basura en guetos y eran trasladados a campos de trabajo donde harían una gran labor por el país. Las chaquetas grises infundían lágrimas y pánico.

Una misma ciudad con distintos barrios, un país con distintos países, un continente dos caras. El bien y el mal pero lo que algunos defendían como lo bueno otros decían que era lo malo. Difícil elección pues tu nacimiento te marcaba de por vida. Así fue y así continua siendo.

Muchos se tapan la cara o simplemente pasan sabiendas que los campos de trabajo simplemente son campos de asesinato. La indiferencia de la gente es tal por lo que ocurre que les da lo mismo, al cabo de unos años se escandalizaron pero ya es algo normal. Pues las ratas son ratas y deben estar exterminadas. La seguridad y el bienestar es lo único importante. No importa quien muera siempre que el pueblo este seguro.

Por suerte la historia no ha continuado, tal vez en un punto nos dimos cuenta a que se jugaba. Por suerte existe la historia para recordar errores del pasado y para no volver a caer. Pues retomando el último párrafo e imaginando que el nazismo siga vigente tal como era antes. Nos alzaríamos todos encontrar de ese estado o pasaríamos olímpicamente pues lo veríamos como algo normal. Da que pensar la verdad.

CARTA A UNA AMIGA

Un cuento para antes de dormir

Querida amiga:

Jugabas con mi alma sin saber de lo que era capaz de hacer pero tú te creías con poder. Poder de niña rica, tonta y mimada que no tenías. Sí, hay estabas viviendo la fantasía de tu propia mente. Puede que esta carta te sea difícil de digerir pero hay va.

Si eras mi amiga según tú, pero realmente fuiste un bolso de pitón. Tal vez no entiendas esta frase pero que quieres que te diga. Lujo pero lleno de veneno así es tu corazón, amargo lleno de hiel. Enferma me pone tu querer y no poder. Tu sonrisita de niña buena que vende caramelos. Si esa sonrisita de arpía trasnochada que sueles usar. Ridícula y hortera sin valor añadido, caduca a los ojos del mundo como un yogurt de ayer.

Querías comerte el mundo y el mundo te engullo. Mimada y tonta como la que más. Miras por tus cristales de chanel un mundo a tu medida. Un mundo que no te quiere, una sociedad alta de la que te caistes. Sí, a eso aspirabas y llegastes a serlo. Pero mírate ahora con tu rímel corrido, el carmín pasado y tus andares sin arte. Que alto llegastes y cuanto caistes.

Hay estaba yo para ayudarte de nuevo como tantas veces pero me despechastes. Decías que no te hacia falta y ahora vienes con las orejas agachadas. Niña tonta y mimada. Sin mi nunca supistes hacer nada. Si más de una vez me escucharas esto no pasaría.

Claro esa eres tú, más que nadie, más incluso que Dios al que solo acudes cuando las cosas van mal. Hay estas rezando y pidiendo la absolución de tus pecados cometidos. Pisotearme, amargarme, olvidarte de mi hasta intentes venderme al mejor postor. Crees que Dios te escucha, ni lo sueñes. Estas solas, completamente sola.

Esas pastillas te consolara como tantas noches pero no seré yo la que este a tu lado. Si mañana despiertas te acordaras de estas palabras porque no volveré jamás. Reistes en el espejo por no llorar, si ese espantajo eres tú. Fea y desfigurada, ridícula. Niña mimada y tonta que no sabe ser feliz. Barbitúricos es tu solución con lágrimas de sal, tu solución para todo. No recurras a nadie estas sola.

Un cuento para antes de dormir

Sola por mentir, por engañar sola por crear ese mundo al que no eras. Pena, eso no lo sentirás jamás. Un calmante por compasión. Aspirar a respirar aires de grandeza. Princesa de cuneta con tintes de alquitrán. Tumbate en la cama y seca tus llantos con la almohada de tus padres. Desconsolada.

Adiós, adiós por siempre. Te abandono y te dejo. Una vez te quise pero ya es tarde, tu hora llega, tu cuerpo marchita con esa pastilla. Iras al infierno pero yo vagare sin rumbo. Pero prefiero a vagar que tener que aguantarte una eternidad.

Adiós sin más se despide de ti tu alma marchita.

**UNA BUFANDA, UN CUADRO
Y
MIL LLANTOS**

Un cuento para antes de dormir

Sonaron las campanas en el cielo infinito de la ciudad sin nombre.

Ella tejida en su sillón sin prestar atención al llanto del niño.

Las campanas doblaron al vuelo y parecían que todas las iglesias lloraban.

Llantos, llantos y un gato maullando, pero ella tejía sin más.

Que más daba el mundo si ella vivía tranquila.

Transeúntes corriendo bajo un cielo de alquitrán del que querían escapar.

Refugio era imposible encontrar en aquella situación.

Un sótano, un portal o una alcantarilla podía ser un lugar seguro para aquel día de acero.

Mientras ella tejía y tejía sin esperar nada, tranquila y con los ojos en su lana.

Los niños lloraban en los brazos de unas madres que corrían.

Agua de acero golpeando el asfalto.

Gritos, maullidos, ladridos un corazón roto en mil pedazos.

Rotos ladrillos que caían de los edificios, campanas que doblaban sin parar.

Dolor, dolor mientras ella tejía entre llantos amargos del silencio.

Silencio roto por gotas de acero de águilas negras.

Silencio, llanto, muerte tan solo un eco lejano de aquel lugar sin nombre.

Un pintor dibuja aquel macabro espectáculo y en su paleta tan solo el negro.

Tildado de blancos lazos y negros crespones entre pinceladas.

Agujas rotas por el silencio, una bufanda sin terminar de unas manos llenas de paz.

Tejedora que tejió hasta el final, pintor que pinto un cuadro eterno.

Salpicado por llantos de una ciudad de acero y unas lagrimas de metal.

MIEDO

Un cuento para antes de dormir

La lluvia caía sobre el valle, relámpagos y truenos surcaban los cielos, las chimeneas expulsaban humo grisáceo de las maderas quemando en las chimeneas. Sentada en el sofá frente a la chimenea se quedó dormida con un libro en las manos.

Su mente viajó a mundos que jamás había visto soñó con personas que no conocía y cuando deseaba despertar no conseguía abrir sus ojos. Se podría decir que estaba atrapada en un sueño, un sueño sin retorno. Voces en lenguas antiguas llegaron a sus oídos con el susurro del viento. Dos golpes secos en la puerta y de repente volvió al sofá, dos golpes secos de nuevo y fue hacia la puerta. Despacio la abrió y comprobó que no había nadie tal vez pudiera ser que fuera el viento. Volvió al sofá y continuó su lectura pero esta vez los golpes fueron más fuertes pero provenían de la puerta trasera y volvió a abrir y no vio a nadie. Aquello empezó a ser de lo más extraño pero en un día de tormenta como aquel y sin luz eléctrica la imaginación podía jugar malas pasadas. De nuevo escuchó los dos golpes pero esta vez llegaban de todas las puertas de la casa. Aterrada se hizo un ovillo en el sofá y los golpes eran insistentes y de repente silencio, solo silencio. Todo paró incluso los truenos y los relámpagos o eso era lo que ella pensaba. Un fuerte estruendo de viento, vuelta a sonar los golpes secos y esta vez un llanto de niña.

Aquel llanto era más desesperado y fuerte según tardaba en moverse, algo la llamaba, alguien estaba atormentando su espíritu pero apenas se podía mover. Su cuerpo rígido con la mirada perdida en el fuego vio aparecer una niña de cabellos rubios y ojos azules. Un rostro angelical que intentaba matarla de su voz salió un grito desesperado pero no encontraba salvación. Su cuerpo se quedaba sin vida, sin latido y sin pulso la muerte estaba cerca y la angustia la paralizaba.

En vuelta en sudores se despertó y tiró al fuego el libro. Demasiado terror en aquella pesadilla provocada simplemente por un libro de miedo. Dos golpes secos se escucharon en la puerta y de sus ojos dos lágrimas cayeron.

LA NIÑA Y EL CURA

Un cuento para antes de dormir

- Mama, ¿por qué hay gente que no cree en la biblia, ni en la iglesia y habla de Dios? - Dijo María mientras miraba un escaparate de una tienda religiosa.
- Cariño las creencias de cada uno no se pueden juzgar. Cada uno cree en lo que le han enseñado.
- Si eso es cierto pero como se puede amar a Dios o cualquier otro y estar en contra de sus palabras en los libros sagrados y dar por hecho otros libros escritos recientemente.
- Pues la verdad mi vida no sabría yo que decir... es algo que muchos adultos también nos hemos preguntado.

Junto a ellas un cura escuchaba la conversación que madre e hija tenían y con temor a ser rechazado se acercó a ellas. Se aclaró la voz y comenzó hablar.

- Perdonarme no he podido evitar escuchar la pequeña conversación. Es muy interesante lo que su hija esta preguntando. Veras pequeña cuando se vive en el mundo material, cuando damos valor a cualquier cosa y nos olvidamos de lo importante dejamos de creer y buscamos alternativas en falsas ideas. Si es cierto que cada uno tiene su religión y es muy respetable. Puede que los curas no te caigan bien pero si crees en Dios, crees en la biblia pues es su palabra y su obra.

Sorprendida la niña miro al cura y con dulzura comenzó de nuevo hablar.

- Entonces padre yo puedo creer en un Dios y puedo creer en un libro sagrado ya sea árabe, judío o cristiano. Siempre y cuando respete su palabra y a él. Entonces también puedo creer en Buda y en sus enseñanzas. Lo que no puedo hacer es crear falsos ídolos como pueden ser libros que tiran por tierra todo o creer en lo material y olvidarme de la fe.
- Madre y cura miraron a la pequeña sorprendidos por sus palabras, la niña sabia más de fe que ninguno de los dos. La niña tomo de las manos a su madre y al cura y les dijo.
- Las ideas, el alma, Dios o si quieres la Diosa todo viene a ser lo mismo ya que todo procede de la sabiduría del alma. Pues la materia se consume y se pudre pero las ideas así como las palabras y los actos

Un cuento para antes de dormir

perduran eternamente. Entonces no hagamos falsos Dioses, no pongamos falsos mensajeros. Cultivemos la mente, hagamos la guerra con pistolas de amor y sonrisas. Ataquemos con cariño pues los demás son el reflejo de lo que nosotros seamos.

El cura sonrió a la niña y con paz y armonía se despidió de ellas. La gente de su alrededor que los había escuchado abrazaron a la pequeña pues sus palabras hicieron recordar los valores mas importantes de la vida, valores que se estaban perdiendo, recordaron el amor, la armonía, la belleza, la felicidad, el arte, los poemas, recordaron su niñez y todo aquello que calmaba sus almas tristes.

ELEONOR

Un cuento para antes de dormir

Daba vueltas y vueltas en la cama pues apenas podía dormir, había sido un largo día y la noche no sería diferente. Su hermana pequeña Ana con diecisiete años ya se había prometido con John un joven elegante y culto o eso le parecía a ella. Claro que nunca conoció caballero que la pretendiera. En cambio Ana sucumbió al amor y su hermana Marion estaba casada hacía ya un año. Por lo que se comentó esa tarde su hermana estaba esperando un hijo. Todas con la vida resuelta y felices y ella todavía en su casa con sus padres. Por si esto no fuera humillante para Eleonor su madre le decía que como siguiera así se quedaría soltera de por vida.

Era más bella que sus hermanas pues sus rizos castaños llegaban hasta su cintura, sus ojos miel desprendían dulzura, sus labios jugosos sensualidad y aun a pesar de su hermosura seguía sola. Muchos la admiraban pero ninguno la pretendía, sus amigas ya comprometidas le decían cómo comportarse ante los hombres, aun así seguía sola.

Se levantó de la cama y paseo por el dormitorio escuchando en su cabeza la palabra soltera de por vida. Abrió los ventanales de madera y dejó que entrara la brisa primaveral, asomo la cabeza y suspiro. Intento calmarse y cuando lo consiguió entro de nuevo en la habitación, cerro los ventanales y se volvió a meter en la cama. Cerró los ojos y se dejó llevar en los brazos de Morfeo.

El día amaneció claro y el sol se filtraba por todos los rincones, los pájaros cantaban, las flores comenzaban abrirse y el olor dulce de ellas inundaba el pueblo. Poco a poco sus ojos comenzaron abrirse, escucho a su hermana Ana en la cocina con su madre. La estarían esperando para desayunar como todas las mañanas y todos los días de su vida. La vida en Town era siempre igual y llegaba hacerse monótona. Desayunar, pasear, comer, coser, la hora del té, pasear, cenar, charla con los amigos y se terminó el día. Algunas veces hacían dulces pero solo cuando alguien estaba invitado a tomar el té o en días especiales. Cuanto se aburría y era por eso que se escapaba gracias a sus libros. Se arregló y bajo a la cocina.

Ambas mujeres no paraban de hablar de los preparativos de la boda y en cuanto vieron a Eleonor ambas se callaron por no herirla. Nada importaba ya pues ya tenía el papel de soltera asumido. Se sentó con ellas en silencio y se sirvió un poco de café, apenas comía pues el apetito desapareció con la propuesta de matrimonio a su hermana. Su madre insistía en que comiera pues desde el día anterior no había probado apenas bocado. De mala gana se comió una pastita de té y así consiguió que su madre la dejara tranquila. Cuando termino salió de la cocina dejándolas solas y estas comenzaron hablar de nuevo de la boda.

Subió al dormitorio a por uno de sus libros y salió de casa. Lo menos que le apetecía hacer era quedarse a escuchar a su hermana. No salgas a la calle con un libro o te tomaran por loca escucho decir a su madre desde la puerta. Se marchó sin decir adiós.

Un cuento para antes de dormir

En su casa no la entendían y tampoco sus amigas, una mujer con un libro aquello era lo más extraño que podía hacer una mujer. Según su madre era por eso por lo que no encontraba hombre. Las mujeres solo podían hacer cosas de casa y la lectura era para hombres intelectuales. Bobadas se decía ella pues no había mejor manera que cultivar el alma que por medio de la lectura. Cuantas veces viajo a lugares mágicos, cuantos amigos conoció, cuantas historias de amor vivo, aventuras, sueños. Era mejor que quedarse en casa hablando de lo poco que ocurría en el pueblo. Paseo por el parque y en un banco con sombra debajo de un cerezo en flor se sentó con su libro.

Cuando leía se olvidaba del mundo y de todos los que pasaban por su lado, no existía otra cosa que aquel magnifico ejemplar que sostenía entre sus porcelanosas manos. Alguien se sento a su lado, saludo sin levantar la vista de las hojas.

Una voz masculina oyó que le decía que era un buen libro y era pocas veces las que había visto a una dama tan bella leyendo.

Aquello le sorprendió y Eleonor levanto la vista del libro. Un joven de cabellos negros y ojos azabaches la sonreía. Correspondió con otra sonrisa.

- Es un gran libro, estoy a punto de terminarlo y me duele tener que hacerlo.
- Realmente maravilloso se aleja de las novelas de amor. Se integra en un mundo lleno de aventuras, viajes y vivencias.
- Sin duda es lo que más me gusta leer.
- Por dios, que estúpido he sido no me he presentado. Soy Anthony, estoy viviendo con mis tíos. Los McKalfe.
- Son grandes amigos de mi familia. Mi nombre es Eleonor.
- Cuando quieras puedes venir a mi casa y te mostrare la biblioteca. Si me disculpas tengo que marchar pues mis alumnos esperan.
- Es tutor.
- No querida, soy profesor en la escuela. Hasta la próxima vez y recuerde que puede visitarme.
- O claro, claro que le visitare.

Una cara nueva en Town y no salió corriendo al ver a una mujer leyendo, eso sí era nuevo. Físicamente era atractivo, culto, inteligente, sensible pero seguro que ya estaba casado. Mejor no pensar en ello, tal vez pudiera enamorarse de ella. No podía ser que se enamorara a la primera de cambio,

Un cuento para antes de dormir

nunca le había ocurrido algo por el estilo. Esa tarde iría a visitar a la Sra. McKalfe y tal vez viera a Anthony, no podía ser tan precipitado, esperaría un día.

Llego a su casa con una sonrisa en la cara y no podía contener la alegría y en cuanto su madre se interesó por el paseo Eleonor comento que había conocido a un caballero pero no dio detalles. Ante aquellas noticias su hermana la abrazo y deseo lo mejor para esa nueva amistad. Para más alegría su madre anuncio que los McKalfe celebraban una fiesta por la llegada de su sobrino y que ellos asistirían.

Una sonrisa se dibujó en su rostro y su padre enseguida supo que el sobrino era el culpable de la felicidad de su hija. Tendría que arreglar el asunto para que su niña predilecta se comprometiera con Anthony. Todo sería una sorpresa y mientras la dejaría feliz con sus libros. Le encantaba verla leer en el sofá. Él mismo le regalaba los libros y por mucho que su mujer se quejara de la afición de su hija él no hacía caso.

Su padre le dedico una sonrisa y ella correspondió. Seguro que tenía un nuevo libro de aventuras o tal vez de misterios o de terror. No se equivocó un nuevo libro de misterio le regalo.

Su madre cosía en el sofá mientras que su hermana comentaba como quería que fuera el vestido de su boda. Tanta palabrería ya no le importaba y aunque devoraba las hojas de su novela para comenzar con la nueva su mente estaba pensando en Anthony. Deseaba salir por el pueblo y encontrarse con él. Lo mejor sería encontrarse en la fiesta y que fueran presentados formalmente. Concentrarse en la lectura era casi imposible. Su madre vio que andaba en las nubes pero eso no era raro de su hija. Ana bromeaba de su estado de enamoramiento pero no recibía contestación sino suspiros. La tarde paso tranquila y la noche ya comenzaba a caer.

Marion y su marido llegaron a la casa familiar y esa noche cenaron todos juntos, por lo visto ellos también asistirían a la fiesta. Nada más terminar subió a su cuarto cogió un vestido de gasa rosa y se fue al baño arreglarse. Tras media hora salió con su vestido y con su perfume a flores frescas. Su familia esperaba en el comedor a que bajara y en cuanto la vieron salieron de la casa. En apenas diez minutos llegaron al hogar de los McKalfe y un sirviente los hizo pasar al salón. Casi todo el pueblo se hallaba allí. Eleonor busco por toda la sala a Anthony pero no vio ni rastro de él. Seguro que andaba en la biblioteca o escondiéndose toda aquella gente. La Sra. McKalfe la agarró del brazo y se puso hablar de su sobrino. Ella escuchaba atentamente pero a su vez lo buscaba sin encontrarlo.

- Querida lo tienes que conocer es tan bueno, aunque un poco extravagante.
- Estaré encantada de conocerlo.

Un cuento para antes de dormir

- Le vendrá bien tener una buena amiga y que le aconseje con las mujeres.
- ¿Dónde está Anthony?
- Eso quisiera saber yo, seguro que con alguna chica. Míralo allí está hablando con una jovencita.

Aquellas palabras desalentaron a Eleonor y según se acercaban a él vio como sonreía y hasta coqueteaba con aquella joven. Tal vez ella solo valiera como amiga, los hombres solo quieren a jovencitas despreocupadas. Anthony saludo a su tía y se presentó de nuevo ante ella, hizo como si no la conociera y continuo hablando con su joven amiga.

Ella siempre sería la joven del libro y soltera se quedaría. La tristeza invadió su ser y se disponía a marchar cuando noto unas manos sobre su hombro. Se giró y allí estaba él. Sin decir nada la condujo hacia la biblioteca. Ante ella una estancia llena de estanterías y todas cubiertas sobre libros, giro y giro sobres sus pies visualizando toda la estancia. Se olvidó de la tristeza pues el amor por la literatura era más grande que cualquier otro mal. Él se sentó en el sofá y observaba a su compañera bailar, sintió ganas de abrazarla pero en cualquier momento podía entrar sus tíos.

No les gustaba Eleonor para su sobrino pues andaba en las nubes y en su cabeza tan solo tenía ideas extrañas. Incluso en alguna reunión se atrevió a opinar de política, una dama opinando eso era una gran osadía pues que sabría una dama del mundo. No era buena para su sobrino, como amiga si pero no como prometida.

Aquellas ideas tan extremas apenas le agradaban pero no podía contradecirlos hasta que no tuviera su casa y pudiera hacer sus planes sin más. Una jovencita sin opinión no le parecía una buena compañera pues apenas hablarían.

Ajena a los pensamientos de él tomo un libro y se sentó en el suelo y comenzó la lectura en voz alta. Él se sentó a su lado y apoyo su cabeza sobre el hombro de ella. Apenas escuchaban la música, la fiesta no pertenecía a ellos pues tan solo el libro les era importante. Tan absortos estaban en la lectura que no se dieron cuenta de la presencia de la tía de Anthony.

- Estabais aquí. Quería presentarte a una joven hermosa y bella. Seguro que te gustara.
- Hola tía, si estamos leyendo.
- Majaderías una mujer leyendo, donde se ha visto y luego opina.
- Tía es perfecta....

Un cuento para antes de dormir

- Si para ser institutriz pero no para ser una buena esposa. Anda vamos al baile te esperan.

Salieron de la biblioteca y él fue conducido por su tía ante otras muchachas que le pretendían. El corazón se encogió asfixiándola y salió de aquella casa sin despedirse.

Subió a su cuarto se puso el camisón y se tumbó en la cama, las lágrimas mojaban la almohada y toda su cara. Al poco escucho la puerta de la calle y a sus padres y hermanas hablar en voz baja. Por lo visto se habían enterado del ridículo que había hecho. No deseaba levantarse en un año y no saldría de casa hasta que no se olvidaran de ella. Su padre entro en el dormitorio y se sentó a su lado. Intento calmarla pero solo aumentaban sus lágrimas, la dejo llorando pues él también estaba a punto de llorar, lo intentaron sus hermanas y su madre pero nadie la consolaba. Su cuñado en último lugar entro en el cuarto, cerró las puertas y se aclaró la garganta.

- Querida Eleonor, tienes diecinueve años, eres bella inteligente y muy dulce. Cualquiera se enamoraría de ti. Yo me enamore de ti pero no pude casarme pues tus padres decían que no era buen partido para su niña favorita y me quede con tu hermana. En el silencio te amo pero sé que lo nuestro no tiene solución.

Se enjuago las lágrimas y lo abrazo, no dijo nada y él beso su frente en cuanto se calmó la dejo durmiendo en la cama y él salió del cuarto. Eleonor no sabía si aquello era cierto pero si la había consolado.

Paso una semana tras la fiesta y Eleonor apenas había salido de casa. Sus padres comenzaban a preocuparse por ella pero que más le daba si no podía estar con el ser al que amaba. Sus hermanas la convencieron para ir a pasear y ella de malagana acepto. Fueron hacia el parque pues así no se encontraría con Anthony o por lo menos eso era lo que ambas intentaban. Desde la fiesta no sabían nada de él tan solo algunos rumores que decían que estaba con una jovencita. Hablaron de cosas triviales pero ella seguía perdida en sus pensamientos. Marion hablo sobre un libro romántico que había leído y enseguida Eleonor salió de su estupor y comenzó hablar. Apenas se dieron cuenta que alguien las seguía de cerca y hasta que no escucharon llamar a Eleonor no se pararon. Allí estaba Anthony con cara de miedo intentando dar una explicación. Ambas hermanas se alejaron dejando a Eleonor sola.

- Perdona por mi ausencia pero he tenido que ir a casa de mis padres durante toda la semana. Mi madre se puso enferma y no quería dejarlos solos. Perdona por no avisar.
- Siendo así estas perdonado.

Un cuento para antes de dormir

- Te fuiste de la fiesta sin más. No pude acompañarte hasta tu casa, no fui un caballero.
- No te preocupes tan solo soy una amiga.
- Venga Eleonor no hagas caso a mi tía. Estoy haciendo las maletas y ella no podrá controlarme.
- Pero donde iras.
- Tranquila, tengo unos ahorros y he adquirido una casita cerca de la tuya, no es gran cosa pero es lo que me puedo permitir. En un par de días estará habitable pero necesita la mano de una joven. Podrías ayudarme con la decoración.
- Sería estupendo. Es la casita que está enfrente de la mía, seremos vecinos. Cuando quieras me paso. ¿Qué harás con los libros?
- Llévamelos conmigo, son mi vida. Pásate esta tarde cuando quieras estaré esperándote. Adiós Eleonor.
- Hasta la tarde, adiós Anthony.

Sus hermanas acudieron hacia ella cuando vieron al joven marchar, algo había cambiado en ella pues observaron que sonreía y que la tristeza desapareció de su rostro.

Tras la comida Ana continuo planeando el vestido de novia con su madre mientras que su hermana Marion se fue a la ciudad a comprar ropa para el bebe que estaba de camino. Los nervios se instalaban en su estómago pues ya era la hora de salir y de encontrarse con Anthony. Salió de su casa despidiéndose con una sonrisa, su madre y su hermana miraban por la ventana. Llamo a la puerta y enseguida él la abrió, él joven saludo a la familia de ella con la mano y ellas hicieron lo mismo. Un paso más y estarían a solas.

Era más pequeña que su casa pero acogedora. Se sorprendió al ver que ya estaba decorada y que en la mesa había té y unas pastas. Se sentaron en el sofá y él tomo el libro que ella leyó en la fiesta y continuó con la lectura. Una idea deliciosa la que tuvo Anthony, sin duda aquella tarde estaba siendo magnifica.

- Querida Eleonor hay tantas cosas que quisiera decirte pero apenas encuentro las palabras adecuadas.
- Deja que tu corazón hable por ti.
- En la fiesta con la joven que me encontraba era algo más que una amiga.
- Que estúpida soy será mejor que me marche. – dijo mientras se levantaba del sofá.

Un cuento para antes de dormir

- Espera deja que te hable.

La conocía desde hacía varias semanas y parecía que la cosa podía funcionar. Aunque era una chica sin muchas palabras y muy preocupada por casarse. Cuando paseaba por el parque pensaba en dejarla de verla pero no quería dañarla. Fue entonces cuando te vi. Mi corazón se precipito y sin pensarlo me senté a tu lado. Una joven lectora fascinante y de belleza exquisita. Tras las clases quede con ella. Le dije que no me comprometería con ninguna mujer y ella lloro. Le explique que solo éramos amigos y que lo sentía. Sabía que mi tía os había invitado a la fiesta y tan solo deseaba verte pero apareció ella y mi tía me exigió en que hablara con ella a ver si cambiaba de opinión. En cuanto te acercastes me fui contigo. Si estado fuera era para dejar las cosas claras en mi casa. A mis padres tampoco les gustaba la joven y tras aclararlo todo con su familia regrese. Les he pedido la mano a tus padres y ellos me ayudaron a adquirir la casa. Tan solo falta tu respuesta.

- Anthony, claro que quiero casarme contigo.

Ambos jóvenes se besaron y continuaron con su lectura.

Un año más tarde.

Su sobrina Eleonor dormía en los brazos de Marion. Ana estaba a punto de dar el sí quiero a su marido y ella contemplaba la escena cogida de la mano de Anthony. La boda se alargó todo el día y a las diez de la noche la joven pareja regresaba a su hogar. Tan solo quedaban unos meses para que Eleonor y Anthony formaran un matrimonio feliz.